

INESTABILIDAD de las dictaduras

MOTIVO fundamental del establecimiento de dictaduras es el miedo que los partidos de la hegemonía del Estado. La egiptología de ciertos individuos considerados « prohombres » cuenta en la circunstancia ; pero lo que priva son los intereses de clase, que tratan de mantenerse a flote por encima de todo.

En España se ha hablado falsamente de peligro comunista, cuando en realidad el estallido del 18 de julio de 1936 no fue otra cosa que la cristalización en hecho violento de los alientos reaccionarios del militarismo, el clericalismo y el capitalismo coincidentes. El régimen absolutista de Fernando VII es el punto de partida de ultramontanos y conservadores, los cuales ya en 1820 soportaron mal el establecimiento de las Cortes de Cádiz, segunda intromisión del liberalismo en España después de la destrucción del poder inquisitorial consumada por el bonapartismo. La viciosa guerra de la Independencia, aparte unos caudillos liberales cegados por el espejismo de la patria, no fue otra cosa que una defensa encubierta del frailejismo, de la tradición fanática y mendaz que repudió con espanto y luego con saña a la Revolución francesa, cuya escuela adivinaron en las tropas del general Riego.

Las guerras carlistas acusaron un fondo de tragedia yendo de la dictadura férrea a las ganas de librarse de la misma. Nada explicó el repetido sacrificio de españoles por un hombre o por un rey. Carlistas igual a idiotismo ; y los idiotas carlistas mataban y se hacían matar en tanto sus altos jefes perseguidos la finalidad inquisitorial que les era cara. Más acá la Monarquía constitucional exasperó a la Iglesia y al Cuartel por permitir que labios y hocas los discutieran, consiguiendo fácilmente del alfonisismo derecho a ensañarse con el pueblo de la forma más criminal y repugnante. O callar o cortar cabezas, hasta llegar al régimen franquista, tradicional y absolutista, después de haber pasado por lo espeluznante y sangriento de Montjuich, de 1909, de 1920-23 y demás excesos reaccionarios. En cuanto a la II República, esa fue « insufrible » por haberles retirado la soldada a los curas. Criterio muy siglo XIX y no por ello menos verdaderamente.

Y esto durará o no durará ; esto sumará a unos en pesimismo dejando a otros a la expectativa de un posible trastorno. ¿ Delirio ? Piénsese en lo que habría sucedido en 1945 de haber sido enterrado Franco, esto es, en el estallido de apetencias y miedos que se hubiese producido. Calcúlese la per-

VIEJOS Y JOVENES

LOS años van pasando (el tiempo no pasa en balde) y si es verdad que nuestra resistencia física va decayendo, cada día que pasa somos más ricos en experiencia y espiritualmente más fuertes.

Nosotros que ya hace muchos años vamos subiendo la empinada cuesta del calvario, comprendemos y sentimos desde lo más profundo de nuestros sentimientos el peligro que corren los hijos de trabajadores de caer en el vicio y la ignorancia.

Consecuentes con nuestros sentimientos y con las nobles premisas de nuestro ideal, ponemos todo el caudal de nuestra experiencia y conocimientos y de nuestra experiencia para que los jóvenes, los de edad madura y los viejos lleguen a comprender el mecanismo hipocrita, brutal y amoroso de la actual forma de convivencia.

Enseñar a los jóvenes para que se labren una personalidad y pongan sus exuberantes energías al servicio del ideal, del bien común y de la libertad, es nuestra tarea. Sin embargo, nuestro propósito y nuestra labor no son tan fáciles como a simple vista parece ; la juventud tiene una psicología y una inquietud propias de sus desbordantes energías. Mientras nosotros, ricos en experiencia vemos con claridad el presente y el futuro, la juventud solamente ve a medias el presente y a la vez su gestación por el ambiente de lo moderno, de lo de última hora desde su propio interior piensa que los viejos militantes somos elementos más propios de estar en la trastienda que de aconsejarlos. No obstante, las dificultades y las aprehensiones sin base sólida, no deben frenar nuestra noble obra de proselitismo por todos los medios y en todas las circunstancias.

ANDRÉS CAPDEVILA.

La tragicomedia del mundo

STALIN impone su dictadura personal por encima de los cadáveres de sus viejos compañeros de armas. STALIN fallece y suena la hora BÉRIA. BÉRIA es derribado físicamente por MALÉNKOV y MALÉNKOV es políticamente abatido por KRUSCHEF. Confusión entre los comunistas de tercera, estúpido en el mundo.

Reacciones violentas cara al pánico : MOLOTOV : Los EE. UU. están en retraso con respecto a la bomba « H ». KONIEV : En caso de agresión, la URSS empleará las armas de destrucción ultramodernas que dispone.

Contragolpe : EISENHOWER : La B. « H » de los EE. UU. es la primera en el mundo.

En resumen : la guerra de nervios continúa. Que la « calentura » internacional no haga perder de vista al proletariado de todos los países las ideas de fraternidad y de paz anticapitalista y antibolchevique que lo informan, en sus esencias ideológicas más puras.

MATER DOLOROSA

Al pasar por Laroque d'Olmès (Ariège), visité a la abuela Sabina, conocida entre la colonia española de la localidad. La abuela Sabina tiene cerca de setenta años y no sabe leer ni escribir ; pero posee, sin embargo, lógica profunda adquirida en la escuela de los años y el dolor. En verdad, la abuela Sabina me pareció simpática, y me puse a conversar con ella.

— Qué abuela, ¿ piensa usted ir pronto a España ?
— Ese es mi sueño desde hace más de treinta años.
— Entonces, ¿ no es usted refugiada ?
— No, amigo mío, no soy refugiada.

— Adivino lo que me vas a preguntar. Quiero decir con esto, que jamás podré aceptar con agrado el franquismo ni nada que pueda parecerse.

— Sin embargo, abuela Sabina, usted acaba de decirme que sueña hace treinta años con ir a España. ¿ A pro-

por F. Carrillo



— ¡ Cuentos ! ¡ Cuentos ! Y perdona que te corte. La cobardía nunca se ha llamado negligencia. Quien tiene dinero para ir a ver a su madre a España, no creo le falte para traerla a Francia, donde puede abrazarla digna y libremente. Y el de la casa la tierra, ¿ por qué el dolor de España y el de esas madres y esos hijos que hoy lloran, a su misero interés. Créame, jamás he deseado un mal a nadie ; pero vería con gusto que Franco cortara el cuello a todos los refugiados que, libres hoy del miedo, regresen a España. Si, amigo mío ; suspiro por ir a España, pero, aun sin ser refugiada, con Franco allí, jamás iré aunque me tratara a lo príncipe.

— Hoy no había llorado aún, amigo ; y mira por dónde has venido a hacermos llorar. Todos los días lloro y me dicen que estoy loca. ¿ Sabes por

da ; soy « blanca », como dicen ustedes los refugiados. Pero mira las paredes de mi casa y verás en ellas almanaque de SIA de todos los años. Si de derecho no soy refugiada, prácticamente lo soy tanto como el que me. Jamás podré reconocer como legal lo más ilegal de nuestra España.

— ¿ ... ?

vechará usted la oportunidad de las garantías que ofrece el gobierno de Franco y que son publicadas diariamente por la prensa y radio franquistas ?

Las Puertas del Invierno se han cerrado, dominando históricas pasiones, tras las cortinas de un nuevo mundo. Allí, como petrificados en las murallas abstractas del Tiempo han quedado los milenios fraternitarios, imperios derrocados, pulverizados, disueltos para siempre, hasta en la memoria de los hombres.

Aquí, dulzura, bondad y cariño, vocablos en legítima potencia.

Allí, angustiosa existencia entre la intriga y el rencor, cuando no hasta la miseria, el frío, el hambre, las enfermedades, las plagas y azotes impiadosos de la misma Naturaleza, la violencia injusta de los hombres, con sus ojos inyectados de rabia incomprensible.

Los nervios que se crispaban buscando el mal, sin que el arrepentimiento de la bestia pudiese calmar su miserable instinto, porque nacieron para matar por motivo falaz de cosas vanas, vivían del insulto y la mentira, del sofisma y la traición, desgastando y mancillando las frases más sublimes del vocabulario.

Y muriendo víctimas de sus propias armas toda su existencia transcurrió entre lágrimas, sangre e inmundicia. El hombre se ha convertido en un monstruo, en un monstruo de guerra, en un monstruo de guerra.

Las Puertas del Invierno se han cerrado, ya se deshielan los ríos del universo y se funde la nieve de las montañas. Los montes aparecen nítidos, los campos policromados de múltiples colores. La sangre corre por las arterias y afluye a los cerebros más rudos, dándoles dignidad y entendimiento. El hombre se ha vuelto humano. El himno a la libertad triunfa por todos los pueblos, las cadenas se funden en las fraguas, los látigos se queman, las prisiones se abren. Las leyes pragmáticas son derribadas enemigas de la sociedad, y las fronteras se derrumban como castillos de naipes.

Ya no existen más razas ni religiones, ya no hay más ídolos ni dioses que tanto fanatizaron al hombre volviéndolo ciego de toda verdad. En las ciudades y los campos paz y amor eterno.

Los verbos matar, explotar, avanzar, apresar, insultar y otros más, han sido proscribidos del lenguaje con sus correspondientes adjetivos. Sinfónicas canciones arrullan las selvas, montañas, llanuras, ríos y mares. Las flautas pastoriles alegran el paisaje, bajo el disco dorado del sol. Las zagalas risueñas y los mozos galardos, gozan con entusiasmo de su juventud. Los niños nacen para amar y ser amados, porque las Puertas del Invierno se han cerrado.

Los ciervos pastan tranquilos y mansos al lado del hombre. El rebano de corderos no es codicia de lobos. El perro y el gato duermen juntos, porque hasta para los animales, las Puertas del Invierno se han cerrado, derribando el Imperio de los más fuertes.

por F. Carrillo

— ¿ Por qué soy madre. Mi hijo lucó en España por una causa justa, y los franquistas me lo asesinaron en la Ciudad Universitaria. ¿ Crees ahora que puedo ir a España ?

— Siendo refugiado como dices, eres un miserable cobarde si con sinceridad me haces la pregunta. Pienso de ti que vinistes a Francia por cobardía ; porque tenías miedo a lo que Franco pudiera hacerte. Quien siendo refugiado piensa así, no le importan nada los crímenes que Franco ha cometido ; no le duelen las lágrimas de las madres que no tienen hijos ni las de los hijos que no tienen madre ni padre porque Franco los asesinó. Y al no importarle nada, apuñala a los asesinados y se hace un complice de ellos. Así, pues, es tan monstruoso y repugnante como el mismo Franco, además de cobarde y miserable, como antes te he dicho.

— Abuela Sabina ; observo que es usted excesivamente severa con los que, siendo refugiados, cometen ahora la negligencia de querer ir a España. Muchos hoy que tienen allí su madre y les gustaría abrazarla. Otros, su casa o tierra, ¿ por qué vender, y ese dinero pueden necesitarlo para vivir aquí... ?

— ¡ Cuentos ! ¡ Cuentos ! Y perdona que te corte. La cobardía nunca se ha llamado negligencia. Quien tiene dinero para ir a ver a su madre a España, no creo le falte para traerla a Francia, donde puede abrazarla digna y libremente. Y el de la casa la tierra, ¿ por qué el dolor de España y el de esas madres y esos hijos que hoy lloran, a su misero interés. Créame, jamás he deseado un mal a nadie ; pero vería con gusto que Franco cortara el cuello a todos los refugiados que, libres hoy del miedo, regresen a España. Si, amigo mío ; suspiro por ir a España, pero, aun sin ser refugiada, con Franco allí, jamás iré aunque me tratara a lo príncipe.

— Hoy no había llorado aún, amigo ; y mira por dónde has venido a hacermos llorar. Todos los días lloro y me dicen que estoy loca. ¿ Sabes por

da ; soy « blanca », como dicen ustedes los refugiados. Pero mira las paredes de mi casa y verás en ellas almanaque de SIA de todos los años. Si de derecho no soy refugiada, prácticamente lo soy tanto como el que me. Jamás podré reconocer como legal lo más ilegal de nuestra España.

— ¿ ... ?

vechará usted la oportunidad de las garantías que ofrece el gobierno de Franco y que son publicadas diariamente por la prensa y radio franquistas ?

Las Puertas del Invierno se han cerrado, dominando históricas pasiones, tras las cortinas de un nuevo mundo. Allí, como petrificados en las murallas abstractas del Tiempo han quedado los milenios fraternitarios, imperios derrocados, pulverizados, disueltos para siempre, hasta en la memoria de los hombres.

Aquí, dulzura, bondad y cariño, vocablos en legítima potencia.

Allí, angustiosa existencia entre la intriga y el rencor, cuando no hasta la miseria, el frío, el hambre, las enfermedades, las plagas y azotes impiadosos de la misma Naturaleza, la violencia injusta de los hombres, con sus ojos inyectados de rabia incomprensible.

Los nervios que se crispaban buscando el mal, sin que el arrepentimiento de la bestia pudiese calmar su miserable instinto, porque nacieron para matar por motivo falaz de cosas vanas, vivían del insulto y la mentira, del sofisma y la traición, desgastando y mancillando las frases más sublimes del vocabulario.

Y muriendo víctimas de sus propias armas toda su existencia transcurrió entre lágrimas, sangre e inmundicia. El hombre se ha convertido en un monstruo, en un monstruo de guerra, en un monstruo de guerra.

Las Puertas del Invierno se han cerrado, ya se deshielan los ríos del universo y se funde la nieve de las montañas. Los montes aparecen nítidos, los campos policromados de múltiples colores. La sangre corre por las arterias y afluye a los cerebros más rudos, dándoles dignidad y entendimiento. El hombre se ha vuelto humano. El himno a la libertad triunfa por todos los pueblos, las cadenas se funden en las fraguas, los látigos se queman, las prisiones se abren. Las leyes pragmáticas son derribadas enemigas de la sociedad, y las fronteras se derrumban como castillos de naipes.

Ya no existen más razas ni religiones, ya no hay más ídolos ni dioses que tanto fanatizaron al hombre volviéndolo ciego de toda verdad. En las ciudades y los campos paz y amor eterno.

Los verbos matar, explotar, avanzar, apresar, insultar y otros más, han sido proscribidos del lenguaje con sus correspondientes adjetivos. Sinfónicas canciones arrullan las selvas, montañas, llanuras, ríos y mares. Las flautas pastoriles alegran el paisaje, bajo el disco dorado del sol. Las zagalas risueñas y los mozos galardos, gozan con entusiasmo de su juventud. Los niños nacen para amar y ser amados, porque las Puertas del Invierno se han cerrado.

Los ciervos pastan tranquilos y mansos al lado del hombre. El rebano de corderos no es codicia de lobos. El perro y el gato duermen juntos, porque hasta para los animales, las Puertas del Invierno se han cerrado, derribando el Imperio de los más fuertes.

— ¿ ... ?

vechará usted la oportunidad de las garantías que ofrece el gobierno de Franco y que son publicadas diariamente por la prensa y radio franquistas ?

Las Puertas del Invierno se han cerrado, dominando históricas pasiones, tras las cortinas de un nuevo mundo. Allí, como petrificados en las murallas abstractas del Tiempo han quedado los milenios fraternitarios, imperios derrocados, pulverizados, disueltos para siempre, hasta en la memoria de los hombres.

Aquí, dulzura, bondad y cariño, vocablos en legítima potencia.

Allí, angustiosa existencia entre la intriga y el rencor, cuando no hasta la miseria, el frío, el hambre, las enfermedades, las plagas y azotes impiadosos de la misma Naturaleza, la violencia injusta de los hombres, con sus ojos inyectados de rabia incomprensible.

Los nervios que se crispaban buscando el mal, sin que el arrepentimiento de la bestia pudiese calmar su miserable instinto, porque nacieron para matar por motivo falaz de cosas vanas, vivían del insulto y la mentira, del sofisma y la traición, desgastando y mancillando las frases más sublimes del vocabulario.

Y muriendo víctimas de sus propias armas toda su existencia transcurrió entre lágrimas, sangre e inmundicia. El hombre se ha convertido en un monstruo, en un monstruo de guerra, en un monstruo de guerra.

Las Puertas del Invierno se han cerrado, ya se deshielan los ríos del universo y se funde la nieve de las montañas. Los montes aparecen nítidos, los campos policromados de múltiples colores. La sangre corre por las arterias y afluye a los cerebros más rudos, dándoles dignidad y entendimiento. El hombre se ha vuelto humano. El himno a la libertad triunfa por todos los pueblos, las cadenas se funden en las fraguas, los látigos se queman, las prisiones se abren. Las leyes pragmáticas son derribadas enemigas de la sociedad, y las fronteras se derrumban como castillos de naipes.

Ya no existen más razas ni religiones, ya no hay más ídolos ni dioses que tanto fanatizaron al hombre volviéndolo ciego de toda verdad. En las ciudades y los campos paz y amor eterno.

Los verbos matar, explotar, avanzar, apresar, insultar y otros más, han sido proscribidos del lenguaje con sus correspondientes adjetivos. Sinfónicas canciones arrullan las selvas, montañas, llanuras, ríos y mares. Las flautas pastoriles alegran el paisaje, bajo el disco dorado del sol. Las zagalas risueñas y los mozos galardos, gozan con entusiasmo de su juventud. Los niños nacen para amar y ser amados, porque las Puertas del Invierno se han cerrado.

Los ciervos pastan tranquilos y mansos al lado del hombre. El rebano de corderos no es codicia de lobos. El perro y el gato duermen juntos, porque hasta para los animales, las Puertas del Invierno se han cerrado, derribando el Imperio de los más fuertes.

— ¿ ... ?

vechará usted la oportunidad de las garantías que ofrece el gobierno de Franco y que son publicadas diariamente por la prensa y radio franquistas ?

Las Puertas del Invierno se han cerrado, dominando históricas pasiones, tras las cortinas de un nuevo mundo. Allí, como petrificados en las murallas abstractas del Tiempo han quedado los milenios fraternitarios, imperios derrocados, pulverizados, disueltos para siempre, hasta en la memoria de los hombres.

Aquí, dulzura, bondad y cariño, vocablos en legítima potencia.

Allí, angustiosa existencia entre la intriga y el rencor, cuando no hasta la miseria, el frío, el hambre, las enfermedades, las plagas y azotes impiadosos de la misma Naturaleza, la violencia injusta de los hombres, con sus ojos inyectados de rabia incomprensible.

Los nervios que se crispaban buscando el mal, sin que el arrepentimiento de la bestia pudiese calmar su miserable instinto, porque nacieron para matar por motivo falaz de cosas vanas, vivían del insulto y la mentira, del sofisma y la traición, desgastando y mancillando las frases más sublimes del vocabulario.

Y muriendo víctimas de sus propias armas toda su existencia transcurrió entre lágrimas, sangre e inmundicia. El hombre se ha convertido en un monstruo, en un monstruo de guerra, en un monstruo de guerra.

Las Puertas del Invierno se han cerrado, ya se deshielan los ríos del universo y se funde la nieve de las montañas. Los montes aparecen nítidos, los campos policromados de múltiples colores. La sangre corre por las arterias y afluye a los cerebros más rudos, dándoles dignidad y entendimiento. El hombre se ha vuelto humano. El himno a la libertad triunfa por todos los pueblos, las cadenas se funden en las fraguas, los látigos se queman, las prisiones se abren. Las leyes pragmáticas son derribadas enemigas de la sociedad, y las fronteras se derrumban como castillos de naipes.

Ya no existen más razas ni religiones, ya no hay más ídolos ni dioses que tanto fanatizaron al hombre volviéndolo ciego de toda verdad. En las ciudades y los campos paz y amor eterno.

Los verbos matar, explotar, avanzar, apresar, insultar y otros más, han sido proscribidos del lenguaje con sus correspondientes adjetivos. Sinfónicas canciones arrullan las selvas, montañas, llanuras, ríos y mares. Las flautas pastoriles alegran el paisaje, bajo el disco dorado del sol. Las zagalas risueñas y los mozos galardos, gozan con entusiasmo de su juventud. Los niños nacen para amar y ser amados, porque las Puertas del Invierno se han cerrado.

Los ciervos pastan tranquilos y mansos al lado del hombre. El rebano de corderos no es codicia de lobos. El perro y el gato duermen juntos, porque hasta para los animales, las Puertas del Invierno se han cerrado, derribando el Imperio de los más fuertes.

— ¿ ... ?

vechará usted la oportunidad de las garantías que ofrece el gobierno de Franco y que son publicadas diariamente por la prensa y radio franquistas ?

Las Puertas del Invierno se han cerrado, dominando históricas pasiones, tras las cortinas de un nuevo mundo. Allí, como petrificados en las murallas abstractas del Tiempo han quedado los milenios fraternitarios, imperios derrocados, pulverizados, disueltos para siempre, hasta en la memoria de los hombres.

Aquí, dulzura, bondad y cariño, vocablos en legítima potencia.

Allí, angustiosa existencia entre la intriga y el rencor, cuando no hasta la miseria, el frío, el hambre, las enfermedades, las plagas y azotes impiadosos de la misma Naturaleza, la violencia injusta de los hombres, con sus ojos inyectados de rabia incomprensible.

Los nervios que se crispaban buscando el mal, sin que el arrepentimiento de la bestia pudiese calmar su miserable instinto, porque nacieron para matar por motivo falaz de cosas vanas, vivían del insulto y la mentira, del sofisma y la traición, desgastando y mancillando las frases más sublimes del vocabulario.

Y muriendo víctimas de sus propias armas toda su existencia transcurrió entre lágrimas, sangre e inmundicia. El hombre se ha convertido en un monstruo, en un monstruo de guerra, en un monstruo de guerra.

Las Puertas del Invierno se han cerrado, ya se deshielan los ríos del universo y se funde la nieve de las montañas. Los montes aparecen nítidos, los campos policromados de múltiples colores. La sangre corre por las arterias y afluye a los cerebros más rudos, dándoles dignidad y entendimiento. El hombre se ha vuelto humano. El himno a la libertad triunfa por todos los pueblos, las cadenas se funden en las fraguas, los látigos se queman, las prisiones se abren. Las leyes pragmáticas son derribadas enemigas de la sociedad, y las fronteras se derrumban como castillos de naipes.

Ya no existen más razas ni religiones, ya no hay más ídolos ni dioses que tanto fanatizaron al hombre volviéndolo ciego de toda verdad. En las ciudades y los campos paz y amor eterno.

Los verbos matar, explotar, avanzar, apresar, insultar y otros más, han sido proscribidos del lenguaje con sus correspondientes adjetivos. Sinfónicas canciones arrullan las selvas, montañas, llanuras, ríos y mares. Las flautas pastoriles alegran el paisaje, bajo el disco dorado del sol. Las zagalas risueñas y los mozos galardos, gozan con entusiasmo de su juventud. Los niños nacen para amar y ser amados, porque las Puertas del Invierno se han cerrado.

Los ciervos pastan tranquilos y mansos al lado del hombre. El rebano de corderos no es codicia de lobos. El perro y el gato duermen juntos, porque hasta para los animales, las Puertas del Invierno se han cerrado, derribando el Imperio de los más fuertes.

— ¿ ... ?

vechará usted la oportunidad de las garantías que ofrece el gobierno de Franco y que son publicadas diariamente por la prensa y radio franquistas ?

Las Puertas del Invierno se han cerrado, dominando históricas pasiones, tras las cortinas de un nuevo mundo. Allí, como petrificados en las murallas abstractas del Tiempo han quedado los milenios fraternitarios, imperios derrocados, pulverizados, disueltos para siempre, hasta en la memoria de los hombres.

Aquí, dulzura, bondad y cariño, vocablos en legítima potencia.

Allí, angustiosa existencia entre la intriga y el rencor, cuando no hasta la miseria, el frío, el hambre, las enfermedades, las plagas y azotes impiadosos de la misma Naturaleza, la violencia injusta de los hombres, con sus ojos inyectados de rabia incomprensible.

Los nervios que se crispaban buscando el mal, sin que el arrepentimiento de la bestia pudiese calmar su miserable instinto, porque nacieron para matar por motivo falaz de cosas vanas, vivían del insulto y la mentira, del sofisma y la traición, desgastando y mancillando las frases más sublimes del vocabulario.

Y muriendo víctimas de sus propias armas toda su existencia transcurrió entre lágrimas, sangre e inmundicia. El hombre se ha convertido en un monstruo, en un monstruo de guerra, en un monstruo de guerra.

Las Puertas del Invierno se han cerrado, ya se deshielan los ríos del universo y se funde la nieve de las montañas. Los montes aparecen nítidos, los campos policromados de múltiples colores. La sangre corre por las arterias y afluye a los cerebros más rudos, dándoles dignidad y entendimiento. El hombre se ha vuelto humano. El himno a la libertad triunfa por todos los pueblos, las cadenas se funden en las fraguas, los látigos se queman, las prisiones se abren. Las leyes pragmáticas son derribadas enemigas de la sociedad, y las fronteras se derrumban como castillos de naipes.

Ya no existen más razas ni religiones, ya no hay más ídolos ni dioses que tanto fanatizaron al hombre volviéndolo ciego de toda verdad. En las ciudades y los campos paz y amor eterno.

Los verbos matar, explotar, avanzar, apresar, insultar y otros más, han sido proscribidos del lenguaje con sus correspondientes adjetivos. Sinfónicas canciones arrullan las selvas, montañas, llanuras, ríos y mares. Las flautas pastoriles alegran el paisaje, bajo el disco dorado del sol. Las zagalas risueñas y los mozos galardos, gozan con entusiasmo de su juventud. Los niños nacen para amar y ser amados, porque las Puertas del Invierno se han cerrado.

Los ciervos pastan tranquilos y mansos al lado del hombre. El rebano de corderos no es codicia de lobos. El perro y el gato duermen juntos, porque hasta para los animales, las Puertas del Invierno se han cerrado, derribando el Imperio de los más fuertes.

— ¿ ... ?

vechará usted la oportunidad de las garantías que ofrece el gobierno de Franco y que son publicadas diariamente por la prensa y radio franquistas ?

Las Puertas del Invierno se han cerrado, dominando históricas pasiones, tras las cortinas de un nuevo mundo. Allí, como petrificados en las murallas abstractas del Tiempo han quedado los milenios fraternitarios, imperios derrocados, pulverizados, disueltos para siempre, hasta en la memoria de los hombres.

Aquí, dulzura, bondad y cariño, vocablos en legítima potencia.

Allí, angustiosa existencia entre la intriga y el rencor, cuando no hasta la miseria, el frío, el hambre, las enfermedades, las plagas y azotes impiadosos de la misma Naturaleza, la violencia injusta de los hombres, con sus ojos inyectados de rabia incomprensible.

Los nervios que se crispaban buscando el mal, sin que el arrepentimiento de la bestia pudiese calmar su miserable instinto, porque nacieron para matar por motivo falaz de cosas vanas, vivían del insulto y la mentira, del sofisma y la traición, desgastando y mancillando las frases más sublimes del vocabulario.

Y muriendo víctimas de sus propias armas toda su existencia transcurrió entre lágrimas, sangre e inmundicia. El hombre se ha convertido en un monstruo, en un monstruo de guerra, en un monstruo de guerra.

Las Puertas del Invierno se han cerrado, ya se deshielan los ríos del universo y se funde la nieve de las montañas. Los montes aparecen nítidos, los campos policromados de múltiples colores. La sangre corre por las arterias y afluye a los cerebros más rudos, dándoles dignidad y entendimiento. El hombre se ha vuelto humano. El himno a la libertad triunfa por todos los pueblos, las cadenas se funden en las fraguas, los látigos se queman, las prisiones se abren. Las leyes pragmáticas son derribadas enemigas de la sociedad, y las fronteras se derrumban como castillos de naipes.

Ya no existen más razas ni religiones, ya no hay más ídolos ni dioses que tanto fanatizaron al hombre volviéndolo ciego de toda verdad. En las ciudades y los campos paz y amor eterno.

Los verbos matar, explotar, avanzar, apresar, insultar y otros más, han sido proscribidos del lenguaje con sus correspondientes adjetivos. Sinfónicas canciones arrullan las selvas, montañas, llanuras, ríos y mares. Las flautas pastoriles alegran el paisaje, bajo el disco dorado del sol. Las zagalas risueñas y los mozos galardos, gozan con entusiasmo de su juventud. Los niños nacen para amar y ser amados, porque las Puertas del Invierno se han cerrado.

Los ciervos pastan tranquilos y mansos al lado del hombre. El rebano de corderos no es codicia de lobos. El perro y el gato duermen juntos, porque hasta para los animales, las Puertas del Invierno se han cerrado, derribando el Imperio de los más fuertes.

— ¿ ... ?

vechará usted la oportunidad de las garantías que ofrece el gobierno de Franco y que son publicadas diariamente por la prensa y radio franquistas ?

Las Puertas del Invierno se han cerrado, dominando históricas pasiones, tras las cortinas de un nuevo mundo. Allí, como petrificados en las murallas abstractas del Tiempo han quedado los milenios fraternitarios, imperios derrocados, pulverizados, disueltos para siempre, hasta en la memoria de los hombres.

Aquí, dulzura, bondad y cariño, vocablos en legítima potencia.

Allí, angustiosa existencia entre la intriga y el rencor, cuando no hasta la miseria, el frío, el hambre, las enfermedades, las plagas y azotes impiadosos de la misma Naturaleza, la violencia injusta de los hombres, con sus ojos inyectados de rabia incomprensible.

Los nervios que se crispaban buscando el mal, sin que el arrepentimiento de la bestia pudiese calmar su miserable instinto, porque nacieron para matar por motivo falaz de cosas vanas, vivían del insulto y la mentira, del sofisma y la traición, desgastando y mancillando las frases más sublimes del vocabulario.

Y muriendo víctimas de sus propias armas toda su existencia transcurrió entre lágrimas, sangre e inmundicia. El hombre se ha convertido en un monstruo, en un monstruo de guerra, en un monstruo de guerra.

EL HOMBRE, LA ESPADA Y LA BOMBA

por ANTON de la RIBA

LOS hombres quisieron civilizarse para salir de la barbarie. Y con ellos se fue la guerra y la civilización. La guerra es lo que nos queda de la antigua barbarie y la guerra, que es barbarie, sigue siendo practicada por los hombres civilizados. Es curioso que siendo la guerra la máxima expresión de la barbarie nos hayamos civilizado sin dejar nunca de guerrear. La espada ha sido el árbitro entre bárbaros y civilizados. Todas las civilizaciones han sido impuestas a punta de filo. Todas las civilizaciones han muerto a filo de espada. Todas las fronteras han sido trazadas espada al cinto o vulneradas espada en mano. Y los hombres han acabado siempre la ley de la espada y con ella se han impuesto imperios, religiones y toda clase de despotismos. La espada ha ejercido inmenso poder entre los hombres bárbaros y lo ejerce todavía entre los civilizados. Una prueba es el régimen franquista impuesto con la espada sinónimo de barbarie, y reconocido por los hombres civilizados, con la agravante de ser ya reconocido sin haber triunfado e ignorándose si sería vencedor. Fué suficiente que la barbarie levantara la espada para que los civilizados — ostentando diversas etiquetas políticas, pero todos muy civilizados — se sintieran atraídos por la espada y corrieran a postrarse a los pies de la barbarie que tenía levantada la hoja cortante.

— Pero, ah ! El tiempo que es impreciso con todo lo que de absurdo hacen los hombres, el tiempo que pronunció el ocaso de los dioses acaba de sentenciar a muerte la espada ; descubren los hombres algo que siempre habían ignorado ; se enteran de que con los átomos de algunos metales se pueden conseguir terribles explosiones y lo primero que se les ocurre es emplear dicha fuerza de destrucción para matar a otros hombres que habitan en alende sus fronteras y que viviesen y pensasen diferente que ellos. Construyeron a toda prisa bombas atómicas para saber la cantidad de hombres que se podían matar de una sola vez. Llegó el momento de la prueba y ; oh maldición, resultó que mataba demasiada gente. Malditas bombas ! Matar por igual : paisanos

LA RELIGION, QUE NO ES ACEPTADA SINO COMO MEDIO ENTRE LOS HUMANOS, ESTA TODA ELLA EDIFICADA CON «PIEZAS ENDEBLES», Y AUNQUE LA INMORTALIDAD DEL ALMA ES LA COSA MAS UNIVERSALMENTE ACEPTADA, TAMBIEN ES LA QUE SE PRUEBA MAS DEBILMENTE.

CHARRON, en *Sagesse* (1601).

ANTOLOGIA

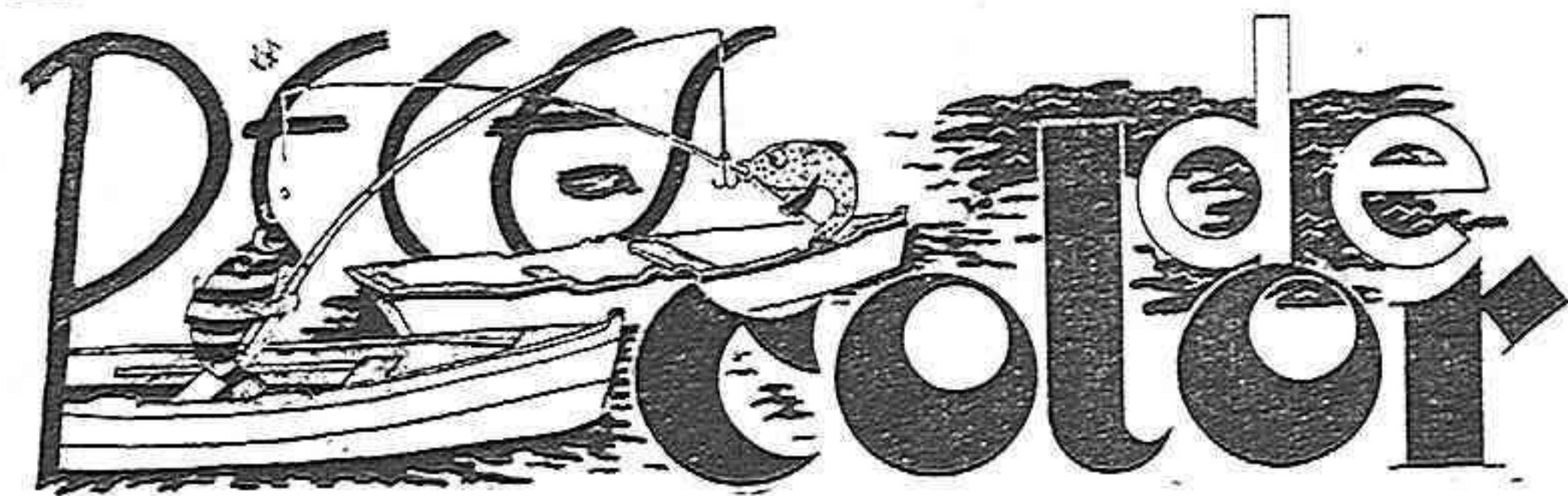
LA SOBERBIA

PUEDEN asegurarse, sin temor de errar, que ésta es la pasión más general, la que admite menos excepciones, quizás ninguna, aparte las almas privilegiadas sumergidas en la purísima llama de un amor espiritual. La soberbia ciega al ignorante como al sabio, al pobre como al rico, al débil como al poderoso, al desventurado como al feliz, a la infancia como a la vejez; domina al libertino, no perdona al austero, campea en el gran mundo, y penetra en el retiro de los claustros; rebosa en el semblante de la altiva señora, que reina en los salones por la nobleza de su linaje, por sus talentos y hermosura; pero se trasluce también en la tímida palabra de la humilde religiosa, que, salida de familia obscura, se ha encerrado en el monasterio, desconocida de los hombres, sin más porvenir en la tierra que una sepultura ignorada.

Encuéntrense personas exentas de liviandad, de codicia, de envidia, de odio, de espíritu de venganza; pero, libre de esa exageración del amor propio, que, según es su forma, se llama orgullo o vanidad, no se halla casi nadie, bien podría decirse que nadie. El sabio se complace en la narración de los prodigios de su saber, el ignorante se saborea en sus necedades; el valiente cuenta sus hazañas; el pródigo su generosidad; el ligero pondera su viveza, el tardío su aplomo; el libertino se envanece por sus desórdenes, y el austero se deleita en que su semblante muestre a los hombres la mortificación y el ayuno.

Este es, sin duda, el defecto más general, ésta es la pasión más insaciable cuando se le da rienda suelta; la más insidiosa, más sagaz para sobreponerse, cuando se la intenta sujetar. Si se la domina un tanto a fuerza de elevación de ideas, de seriedad de espíritu y firmeza de carácter, bien pronto trabaja para explotar esas nobles cualidades, dirigiendo el ánimo hacia la contemplación de ellas; y, si se la resiste con el arma verdaderamente poderosa y única eficaz, que es la humildad cristiana, a esta misma procura envanecerla, poniéndola acahanzas para hacerla perecer. Es un reptil que, si le arrojamus de nuestro pecho, se arrastra y enrosca a nuestros pies; cuando pisamos un extremo de su flexible cuerpo, se vuelve y nos hiere con emponzoñada picadura.

Jaime Balmes



EL ESPECTADOR SE ABURRE

WERNANDEZ FLORES se aburre en el cine presenciando películas norteamericanas. Los cow-boys y los marineros de éstas son, infaliblemente, guapos y triunfadores, al extremo de que triunfan en la pantalla de Franco más que éste en su campo de batalla. Wenceslao les rechaza aquello a los yanquis para que lo dejen tranquilo, puesto que está harto de tanta repetición desagradable. Los indios, siempre traidores, asesinos, borrachos y estupradores según informa el celuloide de Hollywood, si dispusieran de recurso cinematográfico colocarían al hombre pálido que los denigra en el lugar de los denigrados. No es así, y Wenceslao se aburre.

Pero no se aburre ni cansa entonando loas — ¡siempre las mismas! — al graseño y deforme Francisco. No se cansa ni aburre Wernandez Flores de aplaudir las décimas que hace dieciocho años otros le dedican al «caudillo» con rípidos iguales a otros rípidos. En dos mil fotografías ha salido Pancho Franco escuchando impávido los vergonzosos elogios (¡siempre los mismos!) de dos mil ranchitos. Escenas palaciegas aplaudidas a ciegas con entusiasmo calculado y con gesto envilecido. Increíble que los eruditos no mueran de ble que las estatuyas no se estroscan y que las estatuillas no se estroscan voluntariamente.

¿Hay razón el prolífico novelista

presencia recuerda, con los manes de la poesía y de la alada prosa de los Espronceda y los Moratin. La pistola suicida de Mariano J. de Larra está como apuntado a S.M. la Cagadera de El Deseado, deseado por la idea, que no por el pueblo a pesar de los cien envergaduras de Cabezas de San Juan. El propio rey Fernando está presente en el Museo, gracias a Goya, con su cara de pocos amigos a pesar de la proximidad de su amena silla evacuatoria, motivo de naturales satisfacciones.

Bien destacan los medallones por los tabiques pegando unas figurillas de hombres y mujeres ilustres. Bien exhiben las vitrinas, más o menos de época, las cuartillas de este y el otro escritor de estilo o verso cortado, junto con las cartas de las mujeres que les dieron amor y celos. Pero la pestilencia evocacional del mueble monárquico no os abandonará nunca.

Ese piano siguió «al día» las composiciones del triste Chopin, aquel reloj en mármol esculpido y agujas de oro fenecido dió las horas al marqués Fulano de Tal o a la condesa Mengana de Cual, aunque por razones de antinamidad ahora esté mudo. En este cáliz bebí sangre de Cristo en quince grados el Padre Clarete, y los ventosinos labios de la segunda Isabel de las Españas aún parecen aspirar morrudas deliciosas claretinas. Estos caballeros imponentes emergiendo a pinceladas de la histo-

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

Giros a C.C.P. Paris 1601-11 A. GARCIA - 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e)

TELEFONOS :
Redacción : BOT. 22-02
Talleres : PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL :
al trimestre 260 francos
al semestre 520 francos
al año 1.040 francos



LOS MASTODONTES

SOLEMNE conferencia en Londres. Participantes: todos los primeros ministros del Commonwealth. ¿Qué es el Commonwealth? Un conglomerado teórico de gobiernos. Conglomerado de raíces tan poco profundas, que necesita convocar frecuentemente a sus delegados porque carece de todo punto de referencia, tanto el conglomerado en cuestión como cualquiera de sus unidades territoriales, para resolver ni prevenir nada de lo que concierne a la Gran Bretaña y a la vez a sus pretendidas hijuelas, prácticamente desmandadas en el tablero imperial como prácticamente resquebrajado éste.

¿Qué problemas comunes de envergadura pueden resolverse en tal conferencia de participantes políticos? No hay mayoría anglosajona entre canadienses, en parte franceses de abolengo; boers, de ascendencia variada, con predominio neerlandés y asiático; elementos asiáticos genuinos del Pakistán y de la India; el mundillo achicado de Rhodesia; Australia y Nueva Zelanda, países casi fabulosos, desprendidos por motivos distintos en realidad de la comunidad británica, aunque participantes en besamanos y otras solemnidades.

El primer imperio ya sabemos que pereció a causa del absolutismo colonial y de la guerra de secesión americana, cuando Inglaterra, que fracasó del todo como colonialista, apoyaba a los negros del sur.

Hubo otro imperio en el siglo XIX, tal como recuerda André Siegfried, imperio fundado en el liberalismo perentorio y contentadizo de los teóricos ingleses, duchos en liberalizarse aparentemente para competir con colonizadores rivales, que se tenían por liberales sin serlo tampoco. Este segundo imperio británico seguía siendo colonial, aunque los territorios relativamente extensos y poblados como el Canadá, Australia, Nueva Zelanda y África del Sur tenían autonomía interna. Entendamos ésta de la manera más convencional, pues ningún súbdito de aquellos países nominalmente autónomos tenía libertad más que si la ganaba por resistencia decisiva o bien favorecido por el aislamiento que no invitaba o dispersaba a los dominadores. Naufragó el segundo imperio con la primera guerra planetaria, graves golpes auténticos en cientos de choques. Naufragó por otros motivos. Si la falta de lana podía antaño remediarse, por ejemplo, en Inglaterra, con el substancial complemento de lana australiana, ya que Australia era multimillonaria en cabezas de ganado, resultaba que la crisis de compradores insulares a consecuencia de la pobreza que siguió a la guerra, producía graves colapsos periódicos. También los producía el déficit de exportación británica a países antes compradores, pero que se iban manumitiendo por extensión del maquinismo y de las comunicaciones, así como por la creciente boga de la fibra textil, acondicionada al mercado con más facilidad y baratura que la lana.

El tercer imperio británico quedó liquidado por la segunda guerra planetaria. No fueron laboristas, como se dijo por dejar a éstos, los protagonistas del derribo, al dejar que principalmente la India se desprendiera a partida en dos; no fueron los conservadores, que se suponen acreedores a la atención del mundo por aceptar lo inevitable, como la zorra que deja las uvas al no poderlas alcanzar; no fué la conferencia imperial de 1917, solemne como un Requiem; no fué la ruca de Gandhi, ni tampoco el nacionalismo político de ningún signo o tipo; fué la guerra, cuyo resultado para los imprevisores ingleses fué averiguar que en todo el mundo había insistentes acreedores y descontentos de Inglaterra y que esta orgullosa heredera del imperio victoriano debía tanto como tenía; que por consiguiente el colonialismo era inaccesible al sonar una hora de gran penitencia. Parece que la intromisión británica en la India podía haber terminado razonablemente sin guerra, pero los dioses más voraces nunca son tan voraces como cuando puede advertirse un máximo de voracidad en los gobernantes. Y por otra parte, Inglaterra iba a librar otras batallas — contra el comunismo — que requerían manos libres, ahorro de alardes suntuarios y po-

cia anglosajona. Pero desde el momento, dice un jurista, «en que el régimen de Dominión, sinónimo de independencia, se extendió a naciones no anglosajonas, no podía permanecer la equivalencia del carácter, ya que si podía ser el conjunto una comunidad, no era una familia». Y añade: «Lo que representa la corona inglesa para un australiano o un neozelandés, no es apenas nada para el africano del sur y nada absolutamente para el indostánico». Al australiano y al neozelandés tampoco les interesa gran cosa. Añadamos que ciertos países del nominal Commonwealth tienen lazos políticos y raciales más acusados con afines de color, de lengua o de continente que con Inglaterra. Las cinco potencias de Colombo — India, Pakistán, Birmania, Ceilán, Indonesia — tratan de ampliar el repertorio en abril hasta reunir una conferencia de asiáticos y africanos. (Hacia África quiere dirigir Nehru su enorme superávit de población.) En cuanto a los Estados Unidos, visto el índice neutralismo indostánico, los acontecimientos de Indochina, la debilidad interior de Indonesia, la rivalidad entre Pakistán y Nueva Delhi a causa de Cachemira, tratan de manejar Asia contra la Inglaterra de Colombo. Ya consiguieron ver firmadas en Manila el 8 del pasado septiembre una alianza militar de la Gran Bretaña, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Siam y Filipinas bajo la bandera estrellada con margen militar. Los Estados Unidos alegan que sus flotas como las del Commonwealth y las de Francia son completamente independientes entre sí en Asia, mientras tienen mando único en Europa. Como siempre: el caos. El mundo es un caos de almirantes y generales.

Estas cuestiones se complican con el problema de Formosa, si bien el nacionalismo chino de la isla parece reducirse con la evacuación de las islas Tachen esos mismos días, protegida por los americanos, mientras Inglaterra sigue celosa de su libra y del sistema de cambio que representa, como de ciertos privilegios comerciales que la libra puede simbolizar todavía en el decadente mundo de su tráfico. Que este tráfico pueda justificar para el Commonwealth un carácter de tercera fuerza entre el mastodonte rusoasiático y el americano parece en extremo dudoso. En el fondo de la crisis británica late la idea que apuntó Reclus acerca del concepto de imperio relacionado con el de riqueza privada. Dura la riqueza cuando declinó el imperio.

Es una insensatez sacar a relucir el imperialismo inglés en todo momento, venga o no a cuento, cuando a pesar de todo, la riqueza privada británica está en tan rápido descenso como la riqueza pública soviética que con su imperialismo está echando en cara el otro a los otros. Respecto a los resultados, ambas riquezas tienen más sobresaltos de agonía lenta que de crecimiento. La prueba está en que como tienen el mismo origen troncal todo el mundo retardatario y deficitario — partidos, naciones, conjuntos continentales, escuelas ideológicas, filosofías viejas y nuevas, obras literarias, gentes ayunas de artes y ciencias o pedantes de ambas — todo ese mundo de picaros y suspirantes está con alguno de los mastodontes porque las insuficiencias se atraen irresistiblemente entre sí.

Oid lo que escribe Eliseo Reclus: «Un hecho capital domina toda la civilización moderna, y es que la propiedad de una sola persona puede acrecentarse indefinidamente, incluso por consentimiento casi universal puede abarcar el mundo entero. El poder de reyes y emperadores es limitado, el de la riqueza no tiene límite». (Tomo 6^o de «El Hombre y la Tierra», edición francesa de 1908, pág. 256.)

Como el límite de cualquier imperio político tiene menos permanencia que el de la riqueza, los sistemas totalitarios tratan de apropiarse todo el poder con toda la riqueza; pero separados, igual que juntos, están en camino de herradura. Siguiendo el razonamiento de hechos, los imperios desaparecen. Queda la riqueza en el imperio socialista total y en el complejo del capital privado.

Pero la posesión total de la riqueza pública por el Estado y la posesión total de la riqueza privada por los privilegiados, individuales o corporativos, no auto-

CULTIVOS PROVECHOSOS

La Remolacha

NO sé a punto fijo lo que rinde el cultivo del azafrán; pero, en general, dudo que sea tanto como el de la remolacha. Para deducir cuál de los dos productos deja más utilidad a la clase humilde habría que saber si la moneda corre en la zona azafranera tanto como en la remolachera; qué progresos materiales han conseguido los manchegos con el azafrán y los obtenidos con la remolacha por aragoneses, navarros y riojanos. Estos pueblos, desde mis mocedades a hoy, han pasado de la estrechez a la holgura, de modo que su semblante ha variado.

El dinero de la remolacha es más sano que el del vino, más horro que el del trigo, más seguro que el del aceite. Supone el no depender de réditos usurarios, el no adquirir amprado lo que facilitan los comercios, el criar animales, el poseer caballerías y carro: en una palabra, permite vivir sin excusar lo necesario y no deber caros favores.

Una azucarera representa como entidad industrial más que un molino y emplea más gente, sobre todo en campaña. Tengo referido las que hay, aproximadamente, en la parte del Jalón, del Jiloca, del Gállego y del Ebro. Compañía de Industrias Agrícolas: Epila, Monzón, Santa Eulalia y Alfaro. Azucarera del Gállego: Zaragoza. Sociedad General Azucarera de España: Calatayud, Zaragoza, Casetas, Alagón y Marcella. Azucarera del Ebro: Luceni Cortes. Azucarera de Tudela, independientemente.

De una campaña a otra, el cultivador sabe el precio por tonelada de remolacha, puesta en el muelle de cada estación. Ninguna fábrica paga el producto más caro que otra y todas, cuanto a la contratación, emplean el mismo sistema. El cultivador es libre de contratar con una o más entidades. A su tiempo recibe semillas, abonos, anticipos metálicos, siempre en relación con la tierra contratada, ya sea directamente con la azucarera o en cada localidad por medio de su representante.

Puede ocurrir que una entidad, por vía de acaparamiento del producto, use de menos rigor en el descuento por mermas que otra; pero rara vez ocurre, porque nadie tira piedras a su tejado. Sin embargo, en un lugar aragonés, en el que era evidente la tensión de la competencia, se dió el caso de no descontar tierra ni corona y pesar al mulero de cargado como si fuera remolacha.

La campaña pone en movimiento a la gente de campo, así en los pueblos de recepción como en los que no teniendo estación ferroviaria, por quedar a distancia de la báscula, verifican con menos rapidez el acarreo. Es frecuente que los empleados se digan palabras gruesas, y aun Dios y ayuda si no se pasa a mayores... En la mayoría de los cultivadores predomina el punto de curiosidad o decencia, esto es, de no entregar barro por remolacha.

Las fábricas emplean vagones propios de carga máxima (veinte toneladas) para transportar la remolacha amontonada en las estaciones; aun barcazas, como sucede en la zona del Canal Imperial de Aragón, entre El Bocar y Grisen, pasando por Ribaforada, Gallur y Pedrola; esto, realizado por la Compañía de Industrias Agrícolas con destino a la azucarera y refinería de Epila.

Un cultivador, puesto a ello, puede ver convertido en azúcar el producto de su campo siguiendo la trayectoria de la fabricación, lo que es verdaderamente prodigioso. He oído decir que en clase de azúcar la mejor es la de Santa Eulalia (Teruel).

La remolacha se la disputan también las alcoholeras, algunas, como la de Riela y la del «Rabal».

Una azucarera es para un pueblo agricultor, para una región, acicate de vida. No hay más que ver lo que eran algunos pueblos antes de tener fábrica azucarera y lo que son ahora. Otro tanto puede decirse de sus habitantes, los cuales han aprendido, entre otras cosas, a gastar y ahorrar.

Puyol



SOBRE los exilados se ha vertido mucha tinta y se han derramado muchas lágrimas, unas sinceras y otras que solemos mal llamar de cocodrilo. Digo mal llamar porque el cocodrilo no llora. Historias y novelas sentimentales y románticas crearon en el mundo un general ambiente de simpatía hacia los proscritos, los perseguidos por sus ideas políticas, sociales o religiosas. Pearl Buck nos describe en «L'Exilé» la vida ejemplar, mística y dinámica de aquellos exilados que huían de las terribles persecuciones a poco fueron engrandeciendo y en donde libremente pudieron ejercitar sus rituales creencias religiosas. Algún tiempo después, viendo que el imperio se desgajaba en manos de frailezcos y espadones, Felipe II y el propio Duque de Alba dictaron normas de ligera tolerancia y perdón y algunos exilados, no muchos, volvieron a su país de origen, pero la mayoría permanecieron en la tierra que acogió unos para no volver nunca y otros esperaron volver cuando ya no tuvieran necesidad del perdón de su graciosa majestad.